

LOS ESCRITORES CISTERCIENSES EN LA EUROPA DEL HUMANISMO

ANTONIO LINAGE CÓNDE,
Universidad de San Pablo (CEU).

Todavía hoy, una de las acepciones de las Humanidades las identifica con las Letras. Hace poco oíamos comentar por radio la apertura de una facultad titulada de aquéllas cual si fuera de filología clásica, lo que no correspondía a la realidad del caso concreto. Ni que decir tiene que nosotros no vamos a rozar esta cuestión, pero sí hemos de principiar señalando cómo el humanismo renacentista se cuidó, cuales sus instrumentos de expresión sin más, del latín y del griego.

Así las cosas, el cultivo del latín no iba a ser una novedad en la Iglesia ni en las órdenes monásticas. Ni su culto. Notker de San Gall, uno de los más eximios poetas hímnicos del medievo, escribió un elogio de esa lengua latina en la que Dios le había querido dar su palabra, que no desdice de las elevaciones poéticas de sus mismas creaciones. Don Jean Leclercq nos lo ha glosado, por lo que de significativo tenía, una de las claves de su libro, que pronto cumplirá media centuria. *L'amour des lettres et le désir de Dieu*.

Aquel latín era el de los himnos de la liturgia y el de esa teología monástica contemplativa de herencia patristica, que así ha dado en llamarse desde no hace mucho. Había además recibido el legado de la versión a él de la Biblia, injerto acaso el más esplendente de las literaturas de todos los tiempos, gracias al acuñamiento de la poesía semítica en la expresión occidental. Y después había sido también la lengua didáctica del escolasticismo.

Así las cosas, la vuelta renacentista a los patrones clásicos de la lengua tuvo algo de nefasto en cuanto vino a interrumpir una evolución idiomática propia -llegada al estadio de la *Kultursprache*-, imponiendo el artificio frío a la espontaneidad cálida. El impacto corrector en la poesía litúrgica hasta el siglo XVIII fue de esa manera una contaminación¹. En cambio en la didáctica, donde el ergotismo escolástico rara vez había llegado a la elegancia del lenguaje, es posible que pueda decirse dignificó, si bien hay que tener en cuenta que el escolasticismo continuó a lo largo de las dos centurias siguientes expresándose a su guisa, y por cierto con tanta

fecundidad dentro de las clausuras monásticas que la cultura de éstas durante este período se ha dicho con razón tener más de monástico que de escolástico sencillamente.

En cambio, en cuanto al griego, el Renacimiento determinó una reviviscencia suya dentro de la Iglesia.

Más entrando en materia, nuestro itinerario va a discurrir a través de algunos monjes cistercienses que escribieron en esta época y de ciertas de sus obras. Términos en los que nos expresamos pues apenas vamos a rozar la literatura que prolonga el

acervo medieval haciendo de mero puente entre él y su desarrollo barroco, toda esa cultura escolástica a la que las órdenes monásticas también se rindieron como acabamos de aludir. Sin que, por supuesto, las fronteras estén delimitadas con nitidez, ni en general ni en cada caso en particular.

Geográficamente, nos vamos a mover de una a otra casa cisterciense, en los ámbitos latino, germánico y eslavo, escuchando los pocos ecos que todavía nos llegan de lo anglico, ya a punto de caer definitivamente en el ámbito exclaustrador, pero todo ello sin solución de continuidad. El Císter es una unidad internacional y si hay en él divisiones, éstas no son nacionales, sino de otra índole y también ignoras de las fronteras políticas. En el ámbito de la cultura y de las letras monásticas queremos decir, no en la dimensión jurisdiccional externa. Por eso no vamos a precisar demasiado la situación topográfica y política de cada monasterio citado, dato por otra parte que el lector interesado encontrará sin ningún esfuerzo.

Hacer un inventario no entraba en nuestras posibilidades ni propósitos. De ahí que nos hayamos limitado a ejemplos un tanto a l azar en los géneros más cultivados, así como en los menos significativos, como la historia monástica, tanto del conjunto de la familia religiosa como de sus diversas casas.

Y, dicho quede de entrada, los escritores abundan. La mayoría de ellos escriben al servicio de sus ideales monásticos, religiosos, eclesiales, eruditos sin más también. Pero ello no quiere decir que la pluma sea para los mismos un mero medio, una herramienta que se soporta o un instrumento al que se recurre por necesidad. No. Escribir les es un deleite, hasta no raramente una manía. Y no falta quienes escriben de la escritura misma. En cuanto a los cultores de varios géneros y materias múltiples, abundan tanto que llegan a lo ordinario, siendo la especialización la genuina rareza.

1. POLÍGRAFOS Y CULTORES DE LA LENGUA

De rebus diversis antiquis et novis es el título significativo de uno de aquellos viajeros por la silva de varia lección, Luis de Capitanesis (circa 1520-76), del milanés Chiaravalle, autor también de sendos libros de oraciones, panegíricos de santos y homilías evangélicas².

Otro fue Nicolás Forest-Duchesne, abad de Ecurey, quien imprimió en París el año 1647 unas *Selectae dissertationes phisico-mathematicae*, cuatro años después de una panegírico de Richelieu, Solertia, triumphus, mors, immortalitas. También predicador, polemista³, *Praecautiones Tridentinae adversus novitates in fidei* (1648), poeta y autor de un *Florilegium universale liberalium artium* (1650).

¿Títulos que hacen un *currículum*? Sí. Pero también el de toda una mentalidad ambiental. Lo mismo que, en el siglo siguiente, la vista de uno de los frontispicios de los libros barrocos llevará en sí toda una visión del mundo.

La tal pasión por la lengua⁴ se manifiesta a veces expresamente, haciéndola argumentos de la propia obra, pero en ocasiones también por una vía indirecta, convirtiéndola en la armadura de aquél. Así, a caballo entre el quinientos y el seiscientos, Robert Weyle o Veysse, de una abadía del Cumberland, Holm-Cultram, dio forma de diccionario a su *Catholicon parvum*, cuya primera voz comienza *Alma virginem (apud Hebreos)*. Lo mismo que Juan Betkin, a principios del XVI, de Lehnin, el *Alphabetum*

archangelicum, loores marianos en verso, tiene también los *Rosarum*, igualmente a la Virgen, y su salterio al nombre de Jesús.

Otro de los polígrafos más sabios de nuestro elenco, superior general de los "Feuillants" y luego Obispo de Avanches, Charles Vialard o de Saint-Paul (1592-1644), se ocupó del léxico, de las figuras retóricas y del estilo, en su *Tabula eloquentiae Gallicae*, impresa en París el año 1632⁷.

Y ya sabemos el deleite que para aquellas gentes era traducir del griego al latín. Así lo hizo Severo Varino (†1549), de la Italia Central, concretamente vertiendo el Libro I de la *Etica a Nicómaco*⁸, y también a Luciano de Samosata⁹. Por su parte, el portugués Custodio de Arganil, es autor de la *Gesta Barlaam et Josaphat a Joanne Damasceno e Graeco translata*, en la misma centuria. Sabido es que se trata de la Leyenda de Buda, de una influencia muy extensa en las literaturas occidentales, y de atracción puesta en razón en los claustros por su trasfondo monástico.

Y no puede ser más reveladora la elección argumental de uno de los libros que diríamos de "claros varones" de Nicolás Bacceti (circa 1567-1647), de Cistello, también exégeta, historiador y orador, a saber *Decem scriptorum qui in Italia centum annorum spatio latina eloquentia floruerunt elogium*. Otro de sus libros es la *Censura litteraria ad aliquod illustrium auctorum obscuriora loca*⁸.

Por su parte, Guy de Jouvencaux (†1507), abad de Saint-Sulpice, inquieto por su condición -*Vindiciae seu defensionis reformationis monasticae* (1503)-, y comentarista tanto de Terencio⁹ como de sus comentaristas anteriores, escribió *In latinae linguae elegantias tam a Laurentio Valla quam a Gellio memoriae proditas interpretatio*¹⁰.

Lo cual, todo esto, nos trae a la memoria lo que había sido el latín, lingüísticamente, para los predecesores medievales de estos monjes humanistas. No una lengua materna, pero tampoco muerta, una *Kultursprache* que se utilizaba espontáneamente para ciertos ámbitos de la expresión espiritual y vital. ¿Y para estos otros que tanto la habían modificado? Dejamos el interrogante pendiente y proseguimos.

2. LAS CARTAS Y OTRAS COMPLACENCIAS MISCELÁNEAS

El género epistolar¹¹ se cultiva también con el deleite que da servirse de una lengua noble reflorificada. Así, un reformador de su familia religiosa, Marcos de Villalba¹² (†1591), hizo imprimir en Salamanca tres años antes de su muerte una *Carta consolatoria* a Felipe II por el desastre de la Armada. Mientras que Atanasio de Lobera, de Monte de Ramo († circa 1605) dio a las prensas madrileñas, en 1601, otra *Epistola historiale ad Philippum II Hispaniarum regem*. Su *Chronicon magnum regni Galitiae* quedó inédito, pero no su *Chronicon regum Hispaniae* (1602), como sus vidas de los santos Froilán y Atilano, monjes de Moreruela (1598), títulos que nos le siguen haciendo adecuado a esa misma guisa ejemplificatoria de los polígrafos dichos, inequívocamente predominantes entre nuestros cultores claustrales de la pluma. Cándido de San Bernardo, o Purlongo (†1614), utilizó por su parte la forma epistolar igualmente, pero para dirigirse ... a San Bernardo y San Malaquías.

Pero es el escribir *in genere* lo que constituye un placer renovado, también fuera del comercio de las cartas. Por ejemplo, un abad de Heilsbronn, Johan Virsing (†1552), entretenido cuando *describit... curiose ceremonias electionis abbatis J. Wenckii* (1518-29) *nec non funeralia antecessoris Sebaldi Bambergeri*.

Mas, por muy novedosos que se quisieran o supieran, esos monjes no se olvidaban de su identidad con la esencia del pasado. De sus casas, de sus antepasados espirituales, de su "orden" *avant la lettre*.

3. ¿MAESTRA DE LA VIDA?

No es desde luego una casualidad que pertenezca a la época el autor de la *Italia Sacra*, los nueve volúmenes aparecidos de 1644 a 1662, Fernando Ughelli (1594-1670)¹¹.

Una historia, que se venía cultivando de antes y de siempre en esos claustros, uno de cuyos ideales era una cierta sacralización del entronque con los orígenes y su continuidad. Historia que se continúa, pues, casi siempre desde luego inmersa en el nuevo impulso idiomático. Por ejemplo, y aquí sí hemos de citar al azar pues la otra solución sería demasiado fácil. Juan Reynault (†1526), quien siguió la redacción del *Chronicon Victorici Thosani*, la del monasterio de Oplinter o Val-des-Vierges, hasta el año 1500. Hacía el tramonto de la centuria, Claudio Carteret, en 1570, escribió la *Chronica Alberipae*, de su monasterio de Auberive, en la diócesis de Langres.

Speculum Beatae Mariae Virginis, tituló Juan Dahneus o Danins (†1596) la Crónica de la abadía femenina de Groninga, donde era confesor, y que hasta 1872 no merecería los honores de la imprenta de Brujas.

En tanto que el *Mare Oceanum omnium religionum* encarnaría la ambición de Silvestre Maurolico, abad de Rocamodoro, en Sicilia, también en el XVI.

De las historias escritas por un testigo es la de Juan V Dressel († 1637), abad de Ebrach, cronista de la devastación por los suecos de su monasterio, en 1631, *Diarium lamenta et memorabilium tempore belli ... propria manu conscriptum*, manuscrito en la Universidad de Würzburgo. Antes, en 1589, le había tocado la misma suerte al propio Citeaux, según su abad, Edme de la Croix, quien publicó en París siete años después una *Miserando plane et luctuosa monasterii nostri Cisterciensis direpió*.

Una historia que sigue desviándose fecundamente por los cauces de la biografía sacra.

4. DE LOS SIERVOS DE DIOS Y...

Se sigue cultivando, en efecto, el ineludible campo hagiográfico. Y además menudeen algunos esbozos biográficos o puros y simples elogios, con todas las galas de la retórica en vigor, del héroe seglar, soberano o militar, casi siempre hasta la genealogía.

Por ejemplo, uno de tantos inéditos, en este caso en el Seminario Mayor de Brujas, es *De vita et laudibus sancti Haymonis Savignianici monachi*, de Quirino de Savigny, hacia 1572. La *Vita sanctae virginis Mathildis*, abadesa de Edelstetten, es de Emmeram o Engelhardt Teuchler (†1510).

Notemos, de Teodoro Pybes (†1632), de las Dunes, *De admiranda pariter ac miraculosa prima et secunda inventione corporis beati Idesbaldi*, impresa en Brujas en 1624, sobre el tercer abad de su casa (†1167).

A veces se espiga, como Pascoal de Agueda, de Alcobaca, autor, entre el XVI y el XVII, de unas *Vitae aliquorum sanctorum*.

En cuanto a Felipe Seguin (†circa 1599), de Chaalis, hizo el género enciclopédico, siendo varias sus obras cuyo título comienza *De abbatibus et monachis*, o sencillamente *Catalogus*. Catálogos de los que, por supuesto, cada casa tiene el suyo propio. Así, Himmerode, cuyo *Monasterii antiquitatum monumenta* se debe a Mateo Agricio o "Witlichius" (1545-1613).

5. ...OTROS

La genealogía de los Habsburgo, *Explicatio tabulae hieroglyphicae Austriacae* (1608), de Pablo Schoneber (circa 1565-1613), sigue inédita en la Biblioteca Nacional de Viena.

Jerónimo Sanz (†1554), nacido en Játiva y abad de Benifassar, hizo la de sus propios monarcas, *Aragonum clara insignis Regum*, además de la *Vita Johannis II, Aragonum Regis*, que se ha perdido. Gilberto Bruno o Brown, último abad de Sweetheart, escribió por su parte unas *Collectiones historicae Regni Scotiae*.

Alfonso Delbene (1538-1608), de Hautecombe, luego Obispo de Albi, publicó en Chambéry, en 1594, la historia del monasterio, pero antes dio a la luz la de sus soberanos de Saboya, *De principatu Sabaudiae et vera ducum origine a Savoniae principibus*¹⁴. De la casa de Laval se ocupó Luis de Meaune († circa 1530), de Clairmont, *Predictorum Comitum Lavallensium res gestae, eleganti stylo conscripsit*, de Guido I a Guido X.

A Alejandro Farnesio le elogió Huberto Raúl o Rodolfo¹⁵ (1554-94), abad de Clairmarais, *De rebus ab Alexandro Farnesio Parmensi in Principe Belgio gestis*, impreso el libro en Douai y en Colonia el año 1598.

Pero esta floración no implica el abandono de los dominios monásticos estrictos.

6. LA SANTA EGLA LEJANA

Se continúa pues comentando la *Regula Sancti Benedicti*¹⁶. Así lo hizo Miguel Angel de Simón, calabrés, cuyo *Commentarius* apareció en 1601. Como un escritorista, que también glosó las Epístolas de San Pablo y a los Profetas Menores, Luis Bernaldo de Quirós (1549-1629), de La Espina y nacido en Torrelaguna, *Reipublicae monasticae*¹⁷. Una *Regula Benidictina notis asceticis*, es de Jacobo Cobelius, ya del XVII, de Alderspach. Y un *Manuale*, llamado así, su respectivo comentario, de Balduino Moreau (circa 1570-1622), nacido en el Hainaut, profeso en Cambron.

Una Regla que rezaba *ut nemo perturbetur neque contristetur* nos entronca con otros alivios especulativos.

7. UNA CIERTA TERAPIA FILOSÓFICA

Eusebio Savrino o Surrino (†1652), de Cistello, en Florencia, no puede ser más explícito en el propio enlace con la antigüedad, al titular uno de sus tratados *De consolatione Philosophiae*, habiéndose también ocupado de la contemplación de la muerte¹⁸.

Algo antes, uno de Nogales, Bernardo Vázquez, había escrito *Senectus juventutis*.

Casst. de Heilsbronn, a principios del Quinientos, escribió un *Tractatus per modum dialogui rationis et concupiscenciae compositus ex dictis philosophorum*, inédito en la Universidad de Erlangen.

Notable fue la difusión del lulismo en la de Alcalá por Jaime Gener (†1506), de Santes Creus, estando entre sus pocos escritos conservados un *Ars metaphisicalis*¹⁹.

Notemos, de un abad de Maulbronn, Juan de Lenzinghen (†1547), un *Liber de adversitatum utilitate*, además de unos comentarios a Job, un *Scutum Patientiae*, una *De confirmanda voluntate humana cum divina*, y por añadidura una *Theologia mystica*.

De un inglés profeso de San Salvador de Amberes, Carlos Mydelton (†1650), es un *Liber consolatorius infirmis ac moribundis*.

Y adentrándonos ahora más aún en el ámbito sacro y vocacional suyo, tengamos en cuenta que, si en la Edad Media, la floración de la teología monástica que a la escolástica había antecedido, y sobre todo en los claustros se había cultivado, se caracterizaba más que nada por rumiar la Biblia y los Padres. La Escritura es sabido cómo adquirió una nueva dimensión en ésta época, por lo cual no la desatendieron los monjes ni mucho menos.

8. ACCIPITE LIBRUM

Aunque aquí sería impertinente divagar en torno a este vigor distinto. Anteriores todavía a los nuevos tiempos consumados, son los que median entre el Trescientos y el Cuatrocientos. Cuando Reginaldo de la Buisnière, universitario formado en París y docente en Heidelberg y Colonia, comentó tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo, a saber *Lectura super ecclesiam Salomonis. Commentarius in Proverbia Solomonis y Expositiones aliquorum evangeliorum dominicalium*.

Clavis aurea sacrae Scripturae, titulaba su obra un monje de Valdeiglesias, Andrés de Acitores (†1599), autor también de una *Theologia symbolica sive hieroglyphica*, impresa en Salamanca en 1597; en tanto que unas *Glossae figurarum Scripturae Sanctae*, de Silvestre de Almeda, un poco dudosa la cronología de libro y autor, están manuscritas en Alcoaça. Como en Alcalá el comentario del capítulo cuadragésimo nono del Génesis, *De benedictionibus patriarcharum*, de Dionisio Arriola (†1617), de Valbuena. En cambio, Andrés Cancellier (1580-1623), de las Dunas, prefirió extraer unos *Monita exhortatoria super variis Scripturae locis*, que luego tradujo al flamenco para las monjas. No siendo preciso insistir aquí en Cipriano de la Huerga.

Y hay que notar que otros prefirieron la insistencia en un pasaje. Así Crisóstomo de la Visitación (†1604), de Alcoaça. *De verbis Dominae*, las de la Virgen al arcángel y a Santa Isabel, que dedicó a Paulo V al imprimirlas, en Venecia el año 1593, y *De verbis Dominae ad filium suum*, allí mismo siete años después; y Alonso Pérez Humanes, de Valdeiglesias (†1663), obispo de Guatemala, Almería y Cádiz, *Prophetae Zachariae interpretatio in sensu litterali ad septem priora capita discursibus moralibus*.

Una fuente desde luego de la oración, hacia la mística, y también por la ascética.

9. SENDEROS DE ESPIRITUALIDAD

Orationes, meditationes, exercitia spiritualia, es el título de un manuscrito guardado en Dantzig, de Matías Rohr (†1628), de su monasterio de Oliva. En cambio se habían

impreso varias veces, de 1496 a 1532, las *Meditationes ac precatones (Antidotarium animae)*, de un antiguo médico de Berna, luego abad de Baumgarten, en la diócesis de Estrasburgo, Nicolás Saliceto, de principios del Quinientos ya.

La misma época de Nicolás Stoer, a quien se atribuye una *Expositio missae*, inédita en Stuttgart, que otros prefieren ser de Vicente Gruner²⁰.

Fasciculus myrrae, impreso el año 1634 en Douai, es una de las pocas obras latinas de Juan d' Aassignies, natural del Hainaut (1560-1642)²¹.

Notemos hasta en los títulos las huellas de la oración metódica en algunos casos. Como en un general de los "feuillants", Sancho de Santa Genoveva Beauvez (1569-1629), *Exercitia spiritualia viginti meditationibus plane divinis digesta cum insigni meditationum directoris methodo* (1605), *Flamma amoris divini* (1624), *Sacra religiosorum solitudo* (1653) y *Brevis praxis qua quis possit se continuo reservare in prae-sentia Dei*.

Tractatus orandi et meditandi ad novitiarum exercitium editus, se titulaba el impreso en Lisboa el 1624 por el rector del Colegio de Coimbra, Feliciano Coelho (†1642)²².

Un aroma claustral, naturalmente. Pero no cerrado al mundo de clausura adentro.

10. EN LA PASTORAL

Sin que por supuesto haya que explicar aquí la dedicación de algunos monjes al género *de cura animarum*.

Así, tardíamente, el año 1773, en Amberes, se publicaba la *Via salutis sive spirituales conferentiae inter pastorem et oves*, de Pedro Van Boexelaer (circa 1580-1629), de San Salvador de esa ciudad.

Roberto IV Keith (†1551), abad de Deer, en la diócesis de Aberdeen, escribió una *Ad clarum monitoria*, y también se ocupó de la historia sacra de su país, *De primitiva Ecclesiae apud Scotos sanctitate*.

Gaspar Valpedrosa, de Poblet, antes jesuita, muerto en 1599, aunque también escribió de teología dogmática -*De perfectionibus Christi, De Trinitate*-, se adentró en la moral por la silva casuística, a saber *De praeceptis Decalogi, Obervationes de casibus conscientiae in Inchiridion Doctoris Navarri*.

Esteban Köler, abad de Stams, en el Tirolo²³, hacia 1500 escribió un *Confessionale id est sermones confessionales*, veintiocho concretamente. Una pastoral muy a menudo elocuente.

11. DESDE Y PARA EL PÚLPITO

Florece, así, la oratoria sagrada. Por ejemplo, pues aquí también hemos de escoger espigando, tenemos oraciones fúnebres, como la dedicada en su monasterio de Orval, el 27 de Octubre de 1624, al abad de Clairvaux, Dionisio Largentier, por Laurent de la Roche²⁴, mucho más tarde por lo tanto, impresa en Luxemburgo el mismo año.

Un *Sermo de ascensione Domini. Videntibus illis elevatus est*, es de un monje de Preuilly que trabajó mucho en el Concilio de Basilea. Juan de Roset (†1434), en los inicios de aquellos tiempos. Por ejemplo, hasta una *Oratio evangelica de sancto Hierotheo*, de Francisco Ruiz de Mendoza (†1638), de Valparaíso. *Dilectus Deo et hominibus*, iniciaba su panegírico de San Bernardo, en el Colegio de París, Carlos Sacci, el 20 de Agosto de 1470, para concluirle *Admiranti mihi celeberrime cetus Bernardi*. Tan predicado el doctor melifluo que Roberto Sarmiento (†1608), natural de Ocaña, monje en Huerta y abad de Montesión en Toledo, llegó a escribir todo un *Promptuarium conceptuum ad formandas conciones totius anni ex Divo Bernardo selectum*, impreso en la Villa y Corte el año 1604.

Unas *Homiliae Beatae Virginis Mariae*, de Saturnino de Alcanede, entre el XV y el XVI, siguen inéditas en Alcobaca; mientras que nueve sermones *De excellentia orationis Dominicanae*, de Juan de Bec Crespín (†1610) se imprimieron en París el 1586. En Madrid, en 1614, los *Sermones in praecipuis festis Beatae Mariae Virginis*, de Bernardo Percin de Montgaillard (1562-1628), de Orval²⁵.

La índole de nuestra aportación, el espacio disponible y la inasequibilidad en la práctica de la mayoría de las obras que citamos, forzosamente están dando a aquella una apariencia árida, de mero inventario bibliográfico. Sin embargo, creemos que el atisbo de los argumentos que ocuparon los ocios claustrales de aquellas gentes - y de sus lectores de dentro y de fuera - y la inducción de la manera idiomática de tratarlos, sí permiten reconstruir un tanto una mentalidad, una atmósfera, una composición de lugar religiosa, literaria y social. De ahí que la perpetuación en todos los casos del ineditismo de bastantes de sus producciones no nos parezca puesta en razón. Hay que tener en cuenta que, cuando menos se piensa, se encuentra el lector de otra época y preocupaciones diversas, en el curso de un texto vulgar y consabido, la chispita que hace luz en un ámbito recóndito que aguardaba tal revelación.

De Antonio Schreter o Schroter (†1490), y volvemos a la ejemplificación, se escribió haber sido "orator fecundissimus cuius eloquentia et litterarum elegantia admiratione multis fuere praecipue regi Ungariae Mathiae"²⁶.

Las series eran comunes y servían de vademecum a los predicadores. Una está manuscrita en Alcobaca, los *Sermones dominicarum totius anni*, de Benito de Muge, entre el XV y el XVI.

Y había piezas sacras compuestas para ser pronunciadas fuera de la iglesia, como las de Jacobo Mars (1563-1624), de Salem, para la universidad de Dillingen, a saber *De Christi nostri Salvatoris triumpho* y *De diabolicae tyrannidis potestate*.

Pero es preciso también, de las alas de estas plumas, asomarse al mundo exterior.

12. LA ALEGRÍA DE ANDAR

A pesar de vivirse en la época de los viajes, los comienzos del recorrido por el hombre de las siete partidas del mundo, en una innegable continuidad, entonces alumbrada, con la aviación de hoy en ese orden de cosas, parece que fueron más viajeros, benedictinamente en la *peregrinatio pro Christo* de algunos impregnados de esa vocación, y después en la etapa de la cristianización de Europa, los monjes medievales que los renacentistas. Pero ello no quiere decir esté este capítulo en blanco.

Pues hubo viajes que igualmente dejaron huella literaria²⁷. Como el del reformador en Aragón y Navarra, Pedro de Virey (1425-1506), *Itinerarium Hispaniae*²⁸, no de tanta jugosa envergadura como la *Peregrinatio Hispanica* de Claudio de Bronseval, secretario del abad de Clairvaux y visitador, Edme de Saulieu (1509-52)²⁹.

Y también se coponían versos.

13. DE RITMO Y DE RIMAS

Entre los poetas hubo dos germanos, Conrado (1470-1540) y Enrique (+1557) Reutter³⁰, el primero de Kaisheim y el segundo último abad de Maulbronn. Conrado escribió *Epigrammata ad eruditissimas vaticolas*, y Enrique dedicó al otro un *Dialogus ad fratrem suum germanum ... de contemptu mundi, carmine typis editus*, y también un *Liber rythmorum de sanctis*.

Juan Zvettingh, en el mismo siglo, de Kamp, al continuar el *Liber* de su monasterio, que había empezado Gumpert van Goch (†1468), incluyó cartas estudiantiles rimadas.

Un "feuillant", Luis o Eustaquio de San Malaquías († 1603) dedicó a Clemente VIII la recopilación de sus elegías y anagramas, cuando fue en Roma asistente de la Congregación.

Wolfgang Marius (1469-1544), abad de Aldresbach, es épico en su *Carmen de Bello Norico*, y también a lo divino, en *Christi fasciculus florido heroyci poematis digestus*, de la pasión.

Musices poeticae es la obra, más musical que poética, de Juan Nucio (circa 1556-1620), abad de Himmelwitz, compositor fecundo él mismo.

La poesía era también didáctica, no raramente. Pero en ese ámbito hemos de volver todavía a una variopinta prosa.

14. EL AFÁN DE SABER

Este no se detenía ante las exigencias experimentales, ni siquiera las técnicas. Que no todos se quedaron en las generalidades, como Juan de San Geminiano, quien hizo imprimir en 1485, en Colonia -era profeso de Bronnbach, en la diócesis de Wurzburg- un *Liber de exemplis et similitudinibus rerum. Plura et rara opuscula* eligió como título, por su parte, Tobías Marmorario (+1570), de San Salvatore Settino.

Lo que no implicaba novedad alguna era se ocuparan del reloj, ya que habían sido los monjes medievales los primeros en la medición occidental del tiempo hasta cierto punto, algo al fin y al cabo de tanta trascendencia clausura adentro, en aras de la observancia y de la liturgia. Por ese camino, Cristóbal Scaller (+ 1652), de Lucelle, abad de Maulbronn, escribió *De arte exacta et practica conficiendi horologia solaría omnis genere*³¹.

Entre el XV y el XVII, Pedro de Ureña, el ciego de la Espina que inspiró, o mas bien dio, a Caramuel su teoría musicológica, escribió *De astronomia y De astrologia*.

Por su parte, Leonardo III Treutwein (+1595), abad de Fürstenfeld, hizo una genuina obsesión de su *Diarium* meteorológico. Otra dimensión del tiempo que su proyección escatológica no era bastante para que los claustros dejaran de sentir:

*Quem fama insignem religione canit
perge monasterium Ratehassloch ut modo spectet,*

cantaba Ulrico Moltzner³² (†1506), abad de Raitenhaslach, a su profesor Adam Werner, del Colegio de Santiago de Heidelberg. *Affectu, quo te in visceribus crucifixi domini sinceriter ardeo*, comenzaba respondiéndole aquél. Botón de muestra de un comercio noble que nos llega a intrahistoria de algunas gentes del humanismo en los claustros cistercienses.

NOTAS

1. Huellas de esta mentalidad las ha habido en la Iglesia todavía durante la primera mitad del siglo XX, mientras continuó siendo su lengua el latín. Sólo un pequeño grupo tardío de especialistas ha vuelto por los fueros del latín cristiano y medieval en nombre de la lengua misma.
2. ARGELATI, Ph., *Bibliotheca scriptorum Mediolanensium* (1745) 1-2, p. 278. Para una somera bibliografía remitimos al *DICTIONNAIRE DES AUTEURS CISTERCIENS* (Ed. E. BROUETTE, A. DIMIER y E. MANNING; Rochefort 1975), con muchos errores, omisiones y repeticiones, pero al fin y al cabo una base, siempre que se guarden las debidas cautelas, para todos estos escritores.
3. A propósito de polémica, a Francisco DE ALCOBAÇA, de fines del siglo XVI, se le atribuye *Contra judaicam perfidiam maxime contra huius temporis judaeos*.
4. Juan de Beurrés -Butrio o Beurreyo-, de Clairvaux (†1522), fue el corrector de uno de los Maffei, el datario de Martín V.
5. Su *Templum felicitatis* (París, 1630) traza el camino de la contemplación a la ataraxia. En 1641 dio a los tórculos una *Geographia sacra sive notitia antiquorum episcopatum Ecclesiae universae*; cfr. J. M. CANIVEZ, *DS (Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique)* 9 (1940) col. 791.
6. Al Estagirita se le seguía comentando, como lo hizo Domingo de Aldave (†1628), abad de Huerta y profesor en Salamanca, y lo había hecho antes Crisóstomo Cabero (circa 1580-1653), sobre todo de los ocho libros de la *Física* (Alcalá, 1636).
7. KRISTELLER, O., *Studies in Renaissance Thought and Letters*, Roma 1956, pp. 156-1588, y *The Contribution of Religious Orders to Renaissance Thought and Learning*, en *AMBENREV* 21 (1970) p. 54.
8. CANIVEZ, J., *DHGE* V, 46.
9. Roberto de Evremond (†1480), profeso de Clairvaux, comentó los *Disticha Catonis*, en un *Cato moralissimus cum commenta*.
10. PELLECHET, *Catalogue des incunables de la Bibliothèque publique de Dijon* (1886) 126, núm. 1276 bis; POLAIN, L., *Catalogue des livres imprimés au XVe siècle des bibliothèques de Belgique*, II, Bruselas 1932, 738-740.
11. DUBOIS, J., *Un abbé de Saint-Sulpice-en-Burgey -Pierre de Mornieu o Morinieux- correspondant d'Erasmé*, "Bulletin d'histoire et d'archæologie du diocèse de Belley" (1965) pp. 58-59. Miguel Muris o Meurer (†1537), de Alzelle, se escribió por su parte con Lutero. Participó en la *S. Bernardus Isagoge in musicam melliflui doctoris*, Leipzig 1517.
12. YÁÑEZ NEIRA, D., en *CISTERCIUM*, núm. 135 (1974) pp. 179-195.

13. Que no fue su única obra. Otra se titula *Elogia pontificum et cardinalium Ordinis Cisterciensis*, Florencia 1624. Por su parte, Bonifacio Simoneta, de San Stefano del Como, historió la iglesia universal, dando a los tórculos en Milán el 1492 y en Basilea el 1509, *De christianae fidei et Romanorum Pontificum praesectionibus*.
14. BERNARDET, E., *Un abbé d'Hautecombe ami de Ronsard*, Grenoble 1937, y VIDAL, M., *L'ancien diocèse d'Albi d'après les registres des notaires*, París-Albi 1913.
15. Personaje desdoblado en el "Dictionnaire" citado, pp. 598 y 620; véase H. PIERS, *Histoire des Flammands du Haut-Font et de Lysel*, Saint-Omer 1836, p. 165.
16. El citado helenista Arganil comentó incluso al comentarista Esmaragdo, *In Librum qui vocatur Diadema*.
17. YÁÑEZ NEIRA, D., *La cultura en los monasterios leoneses del Císter*, en ARCHLEON 26 (1972) pp. 113-4.
18. Escribió además *Bibliotheca magna sive Apolianta in Sacram Scripturam*.
19. Se le duplica en el "Dictionnaire" con Januarius.
20. Baltasar de Leipzig o de Pforta, tiene unos incunables sobre el tema, a saber *Expositio canonis missae* y *Expositio mysteriorum missae*, además de unas *Conclusiones quorundam Bohemorum errores*, contra Huss, Felipe Dumont, o Montanus (+ 645), es autor de un *Speculum orthodoxiae fidei et hereticae pravitatis*; había sido jesuita y profeso en Moulins.
21. HAUCOEUR, E., *Histoire de l'abbaye de Flines*, Lille 1909, p. 215.
22. Anterior un *Manuale pietatis*, de Marco Cruyt (+1535), de Saint-Bernard-sur-l'Escaut.
23. Cuyo *Chronicon* fue continuado hasta 1601 por su monje Wolfgang Lebersorg (+1647).
24. *Monasticon Belge*. 5, Province de Luxembourg, Liejam 1975, pp. 242-244. El "Dictionnaire" desdobra al autor en Michiel.
25. VALLADIER, A., *Les saintes montagnes d'Orval et de Clairvaux ou vive représentation de la vie exemplaire et du religieux trespas de Bec Crespin de Montagailard*, Luxemburgo 1629.
26. Profeso de Altzelle. Fue también filólogo y químico: DIETRICH, A., *Studium und Studierendens des Cis. Ordens in Leipzig*, en CISTCHRO 26 (1914) p. 336.
27. Arcangelo Madregnano (+1529), de Chiaravalle, obispo de Avellino, tradujo al latín varios relatos de viajes exóticos; RATTI, A., (Pio XI), *Il secolo XVI nell'abbazia di Chiaravalle di Milano*, en "Archivo storico lombardo", serie 3,5 (1896) pp. 103-105.
28. Revisor también del texto del *Dialogus miraculorum*, de Cesáreo de Heisterbach, esa mina de datos y leyendas.
29. Editado por dom Maur COCHERIL, otro viajero cisterciense de nuestros días por España y sobre todo por Portugal.
30. También Reitter o Reutler.
31. Además del *De perfectione religiosa* y de *De votis monasticis*.
32. GLONING, M., *Aus der Gedichtesammlung des Abtes Marius von Aldersbach*, en "Studien und Mitteilungen Cist. Ordens" 33 (1912) pp. 85-86 (texto de tres poemas de Ulrico); HACKER, F., *Abt Ulrich Moltzner von Raitenhaslach*, *ibid.*, 35 (1914) pp. 347-350; ARNOLD, A., *Der humanist Adam Werner in seiner Beziehung zur Heidelberger Zisterzienserkollege*, en CISTCHRON 48 (1936) pp. 136-137.